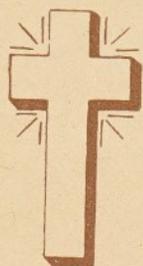


# RELIGION Y MORAL

## Que no se debe dejar fácilmente la Sagrada Comunión



Muy a menudo debes acudir a la fuente de la gracia y de la misericordia, a la fuente de la bondad y de toda pureza, para que puedas estar sano de tus pasiones y vicios y merezcas quedar más fuerte y más despierto contra todas las tentaciones y engaños del demonio.

El enemigo, sabiendo el grandísimo fruto y remedio que se halla en la Sagrada Comunión, trabaja por todas las vías y ocasiones, cuanto puede, en retraer y estorbar a los fieles devotos.

Así sucede con algunos que, cuando piensan en prepararse para la Sagrada Comunión, entonces padecen peores tentaciones de Satanás que antes.

El espíritu maligno, según se lee en Job "viene entre los hijos de Dios" para turbarlos con su acostumbrada malicia o para hacerlos más temerosos y escrupulosos, a fin de que, debilitando su amor a disminuyendo su fe, tentándolos, dejen del todo la comunión, o lleguen a ella tibios y sin fervor.

Mas no debemos hacer caso de sus astucias y tentaciones, por más torpes y espantosas que sean, sino quebrarlas todas en su cabeza.

Procura despreciar a este desdichado y burlarte de él, y no dejes la Sagrada Comunión por muchas que sean sus acometidas y las turbaciones que le vantare.

Muchas veces también estorba la demasiada ansia de tener devoción y alguna congoja de confesarse bien.

Haz en esto lo que te aconsejen los sabios, y deja el ansia y el escrúpulo; porque impide la gracia de Dios y destruye la devoción del alma.

No dejes la Sagrada Comunión por alguna pequeña tribulación o pesadumbre; mas vete luego a confesar y perdona de buena voluntad todas las ofensas que te han hecho.

Y si tú has ofendido a alguien, pídele perdón con humildad, y Dios te perdonará también de buena gana.

¿Que aprovecha dilatar mucho la confesión o la Sagrada Comunión? Límpiote luego, si te manchaste; escupe luego la ponzoña; toma presto el remedio, y te hallarás mejor que si mucho tiempo lo dilatares.

Si hoy lo dejas por alguna ocupación, mañana te puede acaecer otra mayor; y así te apartarás mucho tiempo de la comunión y estarás más inhábil.

Lo más presto que pudieres, sacude la pesadumbre y la pereza; porque nada se gana con angustiarte e inquietarte largo tiempo y apartarse del divino Sacramento por obstáculos diarios.

Antes daña mucho dilatar la comunión largo tiempo; porque la costumbre le pone a uno en grande entorpecimiento.

¡Ay dolor! Algunos tibios y desordenados dilatan fácilmente la confesión y desean retardar la Sagrada Comunión, por no verse obligados a guardar su alma con mucho cuidado.

¡Ay, cuán poca caridad y flaca devoción tienen los que fácilmente dejan la Sagrada Comunión!

¡Cuán bienaventurado es y cuán agradable a Dios el que vive tan bien y con tanta pureza guarda su conciencia, que cada día está dispuesto a comulgar, y muy deseoso de hacerlo así, si se le permitiese y fuese conveniente!

Si alguno se abstiene algunas veces por humildad y por alguna causa legítima, de alabar es por la reverencia. Mas si poco a poco entrare la tibieza, debe despertarse a sí mismo y hacer lo que de él dependa; y el Señor ayudará su deseo por la buena voluntad a la cual El con especialidad atiende.

Mas cuando fuere legítimamente impedido, tenga siempre buena voluntad y devota intención de comulgar; y así no carecerá del fruto del Sacramento.

Porque todo hombre devoto puede cada día y cada hora comulgar espiritualmente.

(De la imitación a Cristo, Kempis)

Sobre la tierra absoluta de Castilla, del verbo apasionado y poético de José Antonio, brotaron unas verdades eternas y absolutas.

Sobre el atril de nuestra política continúa intacta e inmortal la gran partitura creada por la angustia y la pasión de José Antonio. (Arrese).—Para que lo lean los profesionales de las transigencias, paños calientes y "personalidades puente".